

EN FRASES

"Me alimento del día a día, de lo que veo y siento cerca de mí"

"Me gusta llegar a la gente y, sobre todo, me gusta emocionar"

"No puedo ser de una manera y escribir de otra. O gusto al público o me detestan"

"Mi primera novela surgió de la necesidad de demostrar que yo valía algo"

sensible, al que le gusta llegar al corazón. ¿También es así en su vida personal?

He tenido que bregar mucho con la hipersensibilidad que tengo. A veces me ha sido útil y a veces me ha hecho daño. Esa sensibilidad es mi línea de flotación y la he trabajado para modularla. He aprendido a llevar el dolor, a sobrevivir, a salvarme, a muchas cosas. Me expongo mucho y ello me hace ser vulnerable. La escritura y la respuesta de la gente me ha ayudado.

Deporte y silencio

¿Cómo lleva ser un escritor de éxito, que los lectores le busquen y quieran conocerlo?

Soy claro y transparente, tanto como escritor como persona. Si les gustan mis novelas, les gustará yo. Si no, me detestarán, pues conmigo no hay término medio. Nunca imagine que iba a gustar a alguien y, a veces, dudo de ello. Soy como los catalanes del Barça... (risas), que nunca se acaban de creer que van a ganar la liga, aunque tengan 20 puntos de ventaja.

Tres novelas en tres años. ¿Es un escritor disciplinado?

No. Me levanto, leo y repaso, desayuno, pienso, escribo, como cuando me acuerdo o me llaman para decirme que es la hora de comer. Necesito silencio y la seguridad de que nadie me va a interrumpir. Hago mucho deporte, pues soy multipicosomático. Sufro contracturas al escribir y somatizo por todos los lados. Me cuido mucho físicamente.

¿Qué razones le llevaron a escribir su primera novela?

Me lo pregunto cada cierto tiempo y la respuesta varía según los años. Creo que fue por mi propia vida, por necesidad de demostrar que yo valía, por inseguridad, por complejos, por la soledad, por las ganas de que hubiera alguien al otro lado y no saber cómo comunicarme. Siempre temas personales.



Sentados, la directora, Ana Maestrojuán, y el productor y actor, Ángel García. Detrás, el también actor Juan Sansegundo.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

La Escuela Navarra de Teatro estrena este fin de semana 'La caída del hombre en crisis', con los navarros Ana Maestrojuán, Ángel García y Juan Sansegundo. Un canto a la vida que arranca con un suicidio.

La vida es el olor de las sábanas limpias

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

EL color amarillo está proscrito en el teatro. Se considera gafe para el escenario. Incluso

hay quien se pone nervioso si algún espectador lo lleva. Sin embargo, amarillo, y potente, es el cartel de la nueva obra de Producciones Maestras, con los navarros Ana Maestrojuán y Ángel García al frente. Y es que han decidido desafiar al mal fario con ese color y este fin de semana estrenan en la Escuela Navarra de Teatro (ENT) *La caída del hombre en crisis*, "un canto a la vida, y un canto a cómo te tomas la vida", en palabras de García. A una vida que parte de un suicidio, el de un hombre, llamado Ángel (igual que el actor), que salta y que, mientras cae, va encontrándose con personas que ni recordaba. El texto escrito y dirigido por Maestrojuán es una comedia agrídulce que llevan a escena García y el también actor navarro Juan Sansegundo.

Cuando se puso a escribir, Ana Maestrojuán sabía que quería hacer un homenaje a su padre, que había muerto hacía poco, y una comedia sobre la vida, uno de sus temas favoritos. "Las veces que he puesto algo en escena me ha gustado hablar de la vida y de

la concepción que tengo de la vida, que es bastante parca: hay lo que hay, y nos complicamos demasiado y dejamos pasar los días como si tuviéramos asegurado que mañana iba a existir. Es una idea que me obsesiona bastante".

Escribir el texto de *La caída del hombre en crisis* le reconcilió con ciertas actitudes "que a lo mejor no había entendido" y le situó como adulta, no como hija. "Cuando muere un padre, te rubicas. El Ángel que sale en escena es el contrario a mi padre [también se llamaba Ángel]. Cuando más me acordaba de él, más parado hacía este personaje, porque si algún recuerdo tengo de mi padre es que ha luchado hasta el último segundo. Nunca se planteó saltar, no estaba dentro de las posibilidades. Era una persona que, estando muy fastidiado, quería vivir".

El 98%, lo cotidiano

Explicaba García que la obra es la película de la vida de Ángel que va a pasar ante sus ojos mientras cae. "Una obra de hora y cuarto que ocurre en cuatro segundos". Como comentó Maestrojuán, han trabajado con tres tipos de realidad: la del tiempo real, es decir, la caída del hombre, esos cuatro segundos; la del tiempo ralentizado en su cabeza, de reflexión,

y los recuerdos que va viendo en esa caída.

Porque los ítems importantes en la vida, apuntaba García, son, "si tienes suerte, diez; si eres normalito, cinco". Y es que el 98% de la vida son las cosas cotidianas. Y según cómo las afrontas, eso es la vida. Que sea una comedia y que uno se la plantee como tal "permite estar más cerca de esa búsqueda de la felicidad, como hace este personaje". Por eso la obra es una comedia y no un drama. Por eso es un canto a la vida, y a una vida vivida, "y eso significa que un día te acuestes pronto porque quieras dormir un rato más o que disfrutes de una copa de vino con un amigo o del olor de las sábanas recién lavadas al meterte en la cama".

Que sea comedia no implica que no haya reflexión, calidad ideológica, cuidado máximo en lo que ponen en escena. "Parece que la comedia es más fácil, algo más liviano de montar, y os aseguro que no", afirmaba la dramaturga y directora. Ha sido "un trabajo muy concienzudo" en el que han investigado elementos que desconocían, como el uso de imágenes en escena. Para ello han contado con el trabajo de Iñaki Alforja. También, con la colaboración del compositor Jesús Mari Beltza, autor de la banda sonora, y la del técnico y escenógrafo Kol-

do Tainta, "una pieza imprescindible".

Y como les gusta trabajar con amigos, han contado con otro, Juan Sansegundo, "uno de los mejores actores en esta Comunidad". Un actor, además, "lo suficientemente dúctil como para hacer todos los personajes (cinco) que debe interpretar en esta función".

Habló sobre ellos el propio actor. "Son personajes que Ángel no se espera de su vida, personas de las que ni se acordaba, y que de repente se encuentra. Busca algo más poético, más épico, y sin embargo los personajes que pasan por él son lo que tenemos cada día". Y es que son personajes "muy sencillos, muy de la calle".

La obra no pretende ni adoc-trinar ni moralizar. "Es cruda, en ciertos momentos muy cruda, porque pone en escena lo que uno piensa". El personaje de Ángel "es muy ingrato: es el que aguanta toda la función y al que a todos nos gustaría dar un remeño para que espabile". No obstante, a pesar de lo que se pudiera pensar, el protagonista no es una persona derrotada. "Es un hombre de cuarenta y pocos años, con trabajo, con piso, con amigos, con familia. No está enfermo, no le pasa nada. Pero, como lleva toda su vida sintiendo y haciendo nada, decide saltar para ver pasar su vida ante sus ojos e iniciar otra etapa, con esa sensación de que ésta ya no da más de sí. Es una persona que está en crisis de estar en crisis, y a lo mejor la solución es hacer".

Tras el estreno en la ENT, la obra visitará Zizur (14 de octubre), la Feria Internacional de Teatro de Cuenca (18 de octubre) y Villava (enero), esperando que 2017 "sea un año próspero en cuanto a caídas".

■ *La caída del hombre en crisis*. Escuela Navarra de Teatro. Viernes, a las 20.30 horas; sábado y domingo, a las 20 horas. 8 y 10 euros.